

LAS IMPLICANCIAS DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS EN LAS ESTRUCTURAS ECONÓMICAS, PRODUCTIVAS Y DEMOGRÁFICAS DE AMERICA LATINA

UN ANALISIS COMPARATIVO DE BOLIVIA,
PARAGUAY, PERÚ Y VENEZUELA

Resumen

Bien se sabe que uno de los factores principales que motiva a los migrantes es la cuestión económica; desde el principio de la historia de la humanidad las personas se desplazan por el territorio en busca de mejores condiciones materiales para vivir, alimentos, recursos naturales, etc. Este fenómeno se traduce hoy en día en lo que se llama "migración laboral", la cual como indica la palabra engloba a aquellos migrantes que se van de su país debido a la falta de empleo o la falta de condiciones dignas para el mismo.

Abstract

It is well known that one of the main factors that motivates migrants is the economic issue; Since the beginning of human history, people move around the territory in search of better material conditions to live, food, natural resources, etc. Today this phenomenon is translated into what is called "labor migration", which, as the word indicates, encompasses those migrants who leave their country due to lack of employment or the lack of decent conditions for it.

Introducción

La razón laboral que motiva las migraciones es una dimensión que atraviesa otras dimensiones de análisis, principalmente la cuestión legal y social. Las buenas condiciones laborales que puedan conseguir quienes migran no depende sólo de los ciclos económicos de cada país, sino también del marco legal y de los roles distribuidos en cada sociedad: el entramado de relaciones sociales.

No obstante, si especificamos en esta temática, las causas, componentes demográficos y objetivos de quienes migran por razones laborales, han ido mutando con el correr de los años, y siguen en constante cambio; estos a su vez generan cambios en las economías de los países que reciben migrantes y sus estructuras productivas. En este sentido, estructura económica y demografía migratoria se determinan mutuamente, o mejor dicho, ejercen mutua influencia. No sólo un determinado tipo de estructura económica atrae determinadas migraciones -o establece los roles de los migrantes en la sociedad que los recibe-, sino que también, las diferentes oleadas migratorias dan forma a la estructura económica.

Este es el caso de Argentina, que como desarrollamos en la introducción, su historia y desarrollo económico se vio influido por las oleadas migratorias (principalmente las tradicionales provenientes de Europa).

En este texto entonces buscaremos analizar de forma integral, los impactos de las migraciones en las economías, y de las economías en las migraciones.

El fin, económico. La razón, laboral. Un análisis económico de los países

Recordemos que los países a analizar son Perú, Bolivia, Paraguay y Venezuela. Estos ofrecen casos y desenvolvimientos disímiles en su macroeconomía en años recientes; de esta forma podremos llevar a cabo el análisis posterior sobre una base de entendimiento general y superficial de las distintas realidades económicas que conforman nuestra región.

Nuestro periodo de análisis abarcara el lapso temporal desde 2004 hasta 2018 y se profundizará mediante conclusiones tentativas con el objetivo de poder proveer el mayor análisis posible, pero al mismo tiempo atendiendo al espacio disponible. Para ello, se tendrá en cuenta el PIB per cápita [1], la tasa de desempleo medida en enero de cada año calendario [2], el salario mínimo (SMI) de cada año [3] y la inflación anual. Con esta selección de datos y tasas pretendemos hacer una caracterización -una vez más, de modo superficial- de las diferentes economías de las que provienen los principales flujos migratorios de Argentina.

Primero un breve análisis de Argentina a modo ilustrativo: el PIB per cápita se elevó apenas en un 34,7% a lo largo de 14 años, aunque con fuertes altibajos, mostrando un crecimiento sostenido en los primeros años de la serie y luego un estancamiento. Este porcentaje conlleva un aumento desde 4.100 dólares al comienzo del período, llegando a 12.900 en 2017 y bajando a 9.900 dólares en 2018. Anualmente el crecimiento fue en promedio del 2,3% aproximadamente la mitad que el caso de Bolivia, Paraguay y Perú. El SMI alcanzó una suba del 77,6% punta a punta, representando un aumento desde 93 dólares en el año 2004 hasta 420 en 2018, con su punto cenital en el año 2013: 510 dólares (anual la suba llegó al 5,2%).

Bolivia, Perú y Paraguay han tenido una inflación que es caracterizada como baja, por lo que el aumento del costo de vida no puede considerarse como un factor decisivo para explicar la migración desde esas naciones desde 2004. Bolivia y Paraguay tienen similares y excelentes desempeños macroeconómicos: El primero ha sido el país que más creció, con un aumento del PIB per cápita del 72,4% en sólo 15 años, de 980 dólares per cápita a 3550 al final del ciclo analizado. Es decir que anualmente el incremento fue del 4,8%. Paraguay también tuvo un acelerado crecimiento económico, del 71,5% en esos años, a razón de un 4,7% anual, representando una evolución desde 1700 USD per cápita, alcanzando casi 6000 al final del período.

Bolivia, Perú y Paraguay han tenido una inflación que es caracterizada como baja, por lo que el aumento del costo de vida no puede considerarse como un factor decisivo para explicar la migración desde esas naciones desde 2004.

Bolivia y Paraguay tienen similares y excelentes desempeños macroeconómicos: El primero ha sido el país que más creció, con un aumento del PIB per cápita del 72,4% en sólo 15 años, de 980 dólares per cápita a 3550 al final del ciclo analizado. Es decir que anualmente el incremento fue del 4,8%. Paraguay también tuvo un acelerado crecimiento económico, del 71,5% en esos años, a razón de un 4,7% anual, representando una evolución desde 1700 USD per cápita, alcanzando casi 6000 al final del período. Sin embargo, hay diferencias en cuanto al incremento del SMI medido en dólares: mientras Bolivia tuvo una suba muy superior a Argentina, con un alza del 81,3% -de 56 dólares en 2004 a 300 dólares en 2018-. Traducido anualmente, el incremento fue del 5,4%,

Paraguay quedó por debajo de Argentina. El SMI medido en dólares se elevó a razón de un 47,1% durante el periodo estudiado -cerca de los 190 dólares, llegando a los 350 al final del período- (a un ritmo de 3,1% anual). Perú es un caso intermedio: aumentó su PIB per cápita un 65,7% en esos años, pasando de 2400 a 7000 dólares en el periodo analizado, abarcando los años 2004 a 2018 inclusive. El SMI medido en dólares estadounidenses en tanto avanzó anualmente un 3,5% (acumulando entre 2004 y 2018 un alza del 52%), lo que significa que quedó por debajo de la Argentina. Por eso es posible preliminarmente sostener que si bien el desempeño macroeconómico fue excelente, los habitantes de Perú y Paraguay no lo vieron reflejado en sus salarios mínimos. Como Argentina tuvo un incremento mayor del SMI, esto podría explicar el continuo flujo migratorio de esos dos países hacia Argentina pese a la mejor salud de sus economías.

Venezuela, en tanto, es el peor de los cuatro⁴ países [4]. Aquí la explicación de la migración es claramente económica: la inflación, desde el 2014 en adelante, se convirtió en la mayor del planeta, transformándose en hiperinflación galopante. A lo que se debe sumar la destrucción brutal de la economía, siendo el único de los cuatro países que tuvo una caída del PIB per cápita: 17,7% entre las dos puntas del periodo estudiado, esta estrepitosa caída es, en dólares, 3.400 en 2004, y 2900 en 2018, que es más grave aún si tenemos en cuenta que este dato llegó a alcanzar los 9000 dólares. Si la comparación se realiza entre el año de mayor valor (2015) contra 2018, la caída llega al 29,8%.

Sin embargo, Argentina, aún con la crisis endémica que atraviesa desde 2001, presenta características económicas que son favorables para quienes migran. Un ejemplo de esto es el Salario Mínimo en dólares; tomando el dato del año 2018 -que de hecho no fue un buen año para la Argentina- nuestro país presentaba un salario mínimo de 418 dólares, mientras que los demás países de la región -principalmente los analizados- presentaban un salario más bajo: Bolivia \$300, Paraguay \$377, Perú \$275, y Venezuela apenas 5 USD.

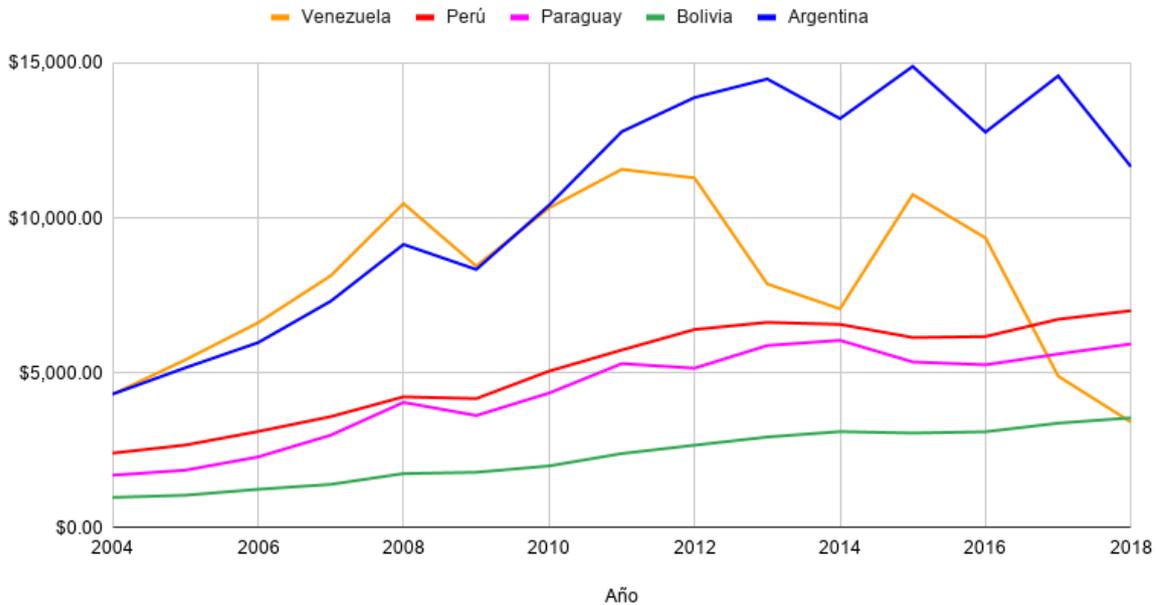
Evolución PBI per Cápita países seleccionados


Grafico de elaboracion propia en base a datos macroeconomicos

En este sentido, lo mismo ocurre si observamos desde una perspectiva comparada el dato del PBI per cápita de los países seleccionados. Aún con sus zigzagueos Argentina se mantiene en un nivel de actividad económica mucho mayor al de los otros países analizados. Pese a su crecimiento (el mayor de los analizados) Bolivia se mantiene rezagada, posiblemente explicando que pese al florecimiento económico los migrantes sigan saliendo de ese país hacia Argentina. Una digresión, desde el 2019 hasta el día de la fecha el Salario Mínimo argentino ha bajado fuertemente, de manera tal que al día de hoy algunos de los países mencionados anteriormente presentan mejor salario mínimo que Argentina. No obstante, no es posible determinar el impacto de esto en las migraciones ya que no existen datos migratorios de los últimos dos años.

Aún así, nos atrevemos a señalar que cabe esperar una disminución relativa de los niveles de flujos migratorios provenientes de Perú, Paraguay y Bolivia -que al día de hoy se encuentran en una situación mejor a la Argentina-. Venezuela queda como un caso aparte, ya que su salario mínimo ha llegado el año pasado a su nivel más bajo: centavos de dólar.

De la misma forma sucedió en el período analizado. Como podemos ver en el gráfico, las caídas y alzas del PBI per cápita argentino se traducen en caídas y alzas de los flujos migratorios. Vemos por ejemplo que entre el año 2004 y 2007 el PBI -barras azules- tiene un crecimiento espectacular, el cual se traduce en un incremento exponencial de la cantidad de migrantes radicados en nuestro país -línea roja-. Por mencionar sólo otro ejemplo, la crisis 2008-2009 impactó negativamente en la recepción migratoria, como a su vez la recuperación de esta crisis se tradujo en un aumento nuevamente.

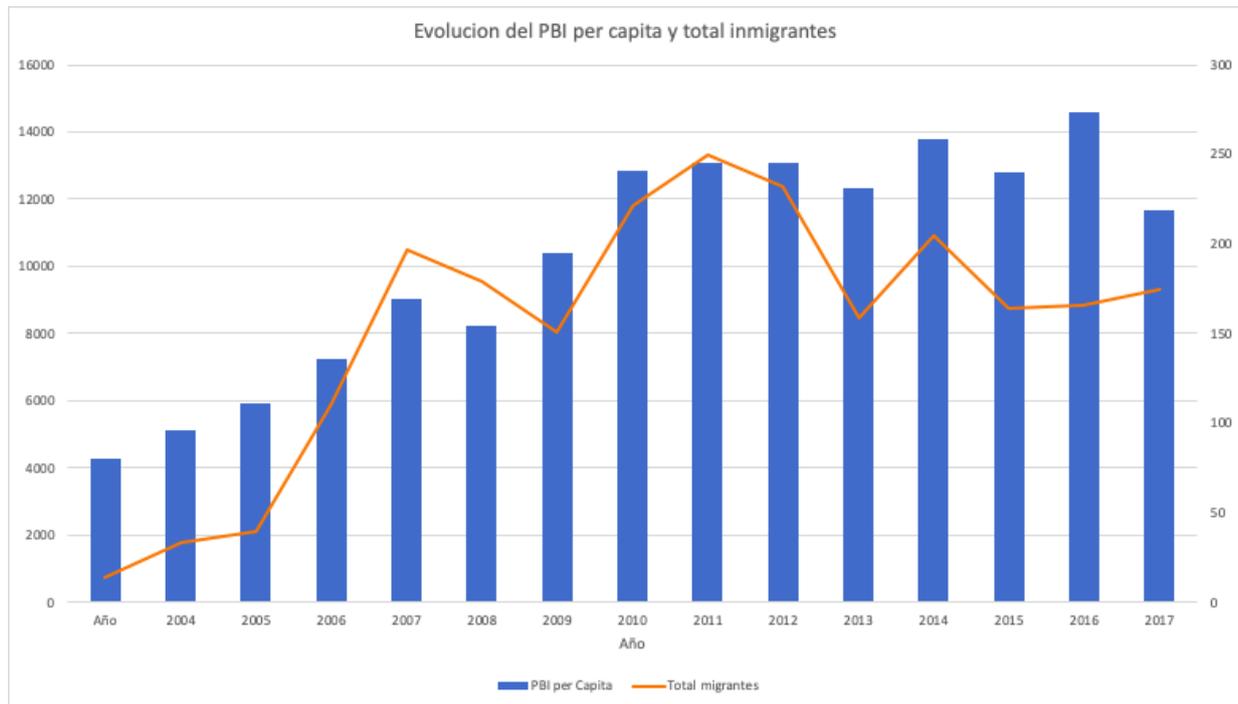


Grafico de elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional de Migraciones de la Republica Argentina

De la misma forma sucedió en el período analizado. Como podemos ver en el gráfico, las caídas y alzas del PBI per cápita argentino se traducen en caídas y alzas de los flujos migratorios. Vemos por ejemplo que entre el año 2004 y 2007 el PBI -barras azules- tiene un crecimiento espectacular, el cual se traduce en un incremento exponencial de la cantidad de migrantes radicados en nuestro país -línea roja-.

Por mencionar sólo otro ejemplo, la crisis 2008-2009 impactó negativamente en la recepción migratoria, como a su vez la recuperación de esta crisis se tradujo en un aumento nuevamente. Empero, las cifras macroeconómicas no son las únicas variables económicas a tener en cuenta a la hora de determinar por qué eligen Argentina. Servicios públicos gratuitos, buenos índices de desarrollo humano y calidad de vida, son algunos de los atractivos de nuestro país frente a otros de la región. Profundizaremos en esta cuestión en los capítulos subsiguientes.

La demografía como variable principal

Existen diversas teorías sobre el efecto de las migraciones en la estructura económica de un país: hay algunas que sostienen que la afluencia de extranjeros ayuda a mejorar la productividad e innovación de una economía, mientras otras justamente apuntan a lo opuesto. Al respecto, un interesante reporte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)[5] muestra que los migrantes expanden la masa laboral de una economía generando crecimiento económico, no sólo a nivel general, sino llenando los sectores innovadores y los menos dinámicos de la economía, homogeneizando la estructura productiva y aceitando los engranajes menos funcionales de los circuitos productivos.

Entonces aquí podemos advertir un doble impacto de migraciones laborales desde la óptica productiva y económica; al contrario de lo que muchos propugnan, no son sólo las migraciones cualificadas y técnicas las que enriquecen las economías, sino también aquellas que contribuyen a hacer más funcionales los sectores de la economía con poco dinamismo.

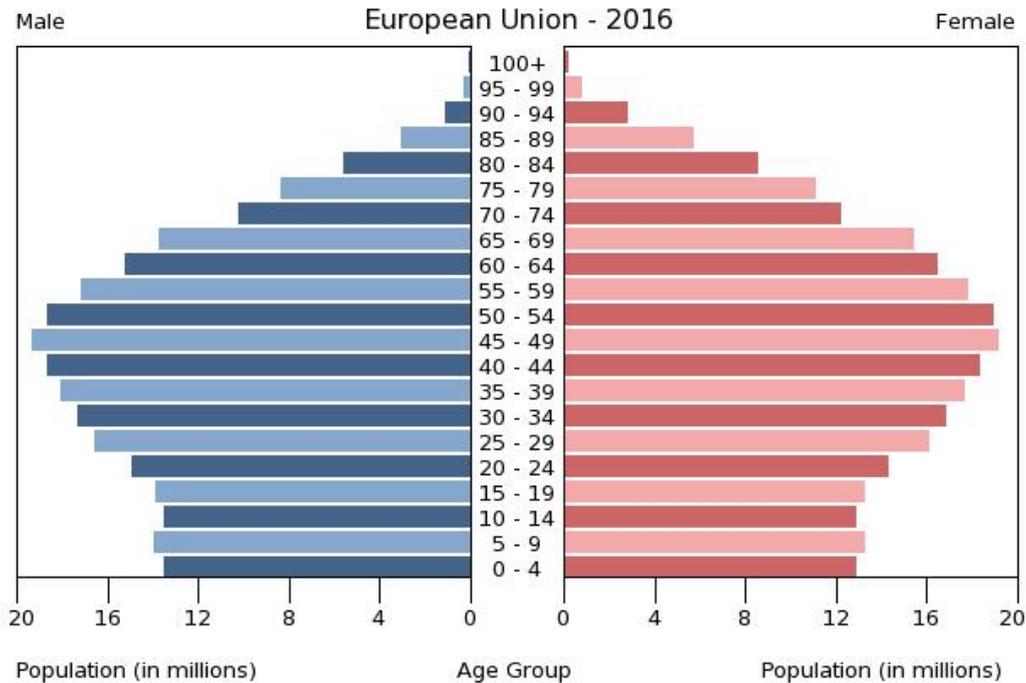
De hecho, aquellos sectores considerados poco atractivos o con escasa posibilidad de ascenso para los nativos, como los trabajadores de cuello azul industriales, o aquellos trabajadores de oficios manuales son reemplazados por migrantes, en proporciones tan altas como el 28% en Estados Unidos o el 24% en Europa, contribuyendo a mantener estos nichos y balanceando el mercado laboral [6]. Estos hallazgos ofrecen evidencia empírica contra la creencia popular de que los mejores inmigrantes son aquellos mejor educados. No obstante, el efecto de los migrantes con estudios terciarios o universitarios no puede ser subestimado, ya que según el reporte citado contribuyen a aumentar la investigación y el desarrollo innovativo de los países, con un aumento del 70% entre 2000 y 2011.

De esta forma, como primera conclusión, podemos señalar que si bien los migrantes con títulos y capacidades técnicas enriquecen con sus contribuciones laborales y profesionales, no se debe menospreciar la labor de aquellos trabajadores extranjeros cuyo oficio no requiere títulos o saberes académicos, ya que la economía requiere fundamentalmente de trabajos manuales, mecánicos y de oficio.

Un tema extensamente desarrollado por expertos es el impacto en la demografía de las migraciones, la cual lógicamente tiene impacto en las economías de los países; en particular, los migrantes contribuyen a “amesetar” la pirámide social envejecida de los países desarrollados: como la mayoría de los migrantes que llegan son jóvenes, y están en plena edad productiva, lo que se traduce en un aumento de la demanda laboral. Esta cuestión del envejecimiento poblacional, entendida como el ensanchamiento de la parte superior de las pirámides demográficas -es decir, un elevado porcentaje de personas en edad jubilatoria- ya constituye una problemática para muchos países del mundo, fundamentalmente los países europeos.

Para ser más concretos, en 1950 apenas un 12% de la población europea era mayor de 65 años, actualmente este segmento demográfico ya constituye más de un 24% de las poblaciones de Europa. Y esto no termina aquí, se espera que para el año 2050 este número alcance la exorbitante cifra 36% [7].

“Los demógrafos explican que una sociedad necesita una tasa de fecundidad de al menos 2,1 para simplemente reponer su población. La tasa de fecundidad europea en 2016 (el último año con datos consolidados) fue de una media de 1,60. Francia tiene la tasa más elevada con un 1,92 y España la más baja con un 1,34. Italia le pisa los talones. Ningún país llega a ese 2,1” [8].

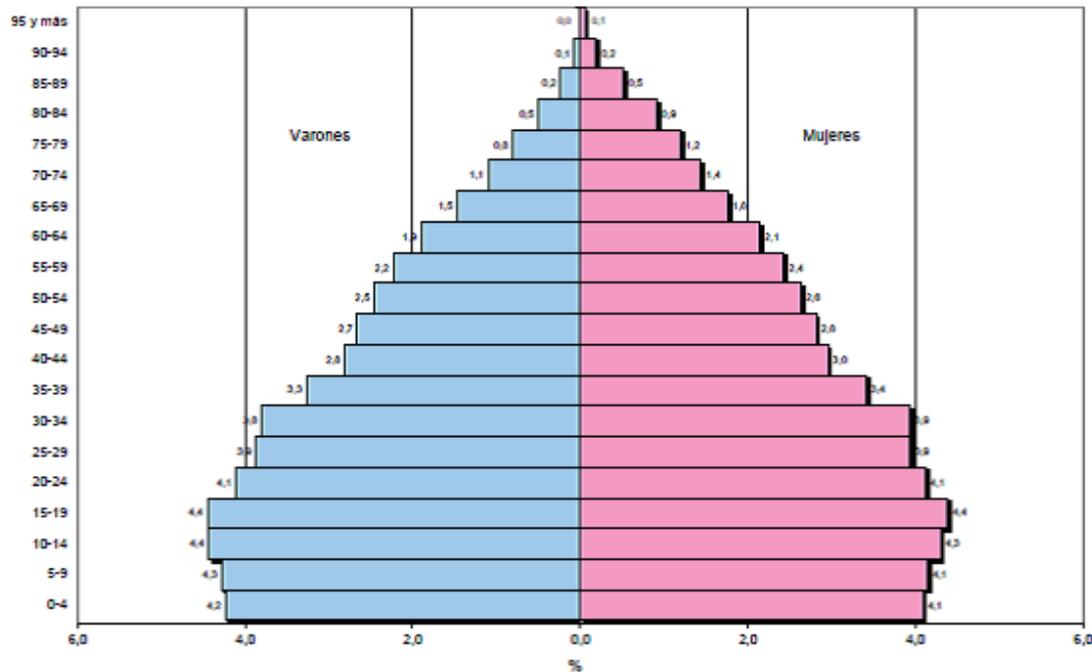


Fuente: CIA World FactBook, 2017.

Este fenómeno es sumamente perjudicial para los países en dos aspectos: uno tiene que ver estrictamente con la cuestión presupuestaria: una población envejecida requiere mayores gastos en aquellos servicios dedicados a la tercera edad, residencias, pensiones, aportes jubilatorios, medicina y todo tipo de cuidados. A este factor presupuestario se le suma el segundo aspecto -que a su vez profundiza el problema presupuestario-, y es la cuestión del trabajo. Un informe sobre esta temática de la revista Finance and Development del FMI señala: “La Unión Europea pasará de tener cuatro trabajadores por cada persona retirada a sólo dos trabajadores en 2050” [10].

De esta forma, el déficit de los sistemas de seguridad social, pensiones y jubilatorios crece desmesuradamente y pierde cualquier tipo de sustentabilidad. Es por este motivo -entre otros- que los países europeos generan diversos planes para incrementar la tasa de fecundidad y natalidad. Los migrantes también contribuyen a solucionar esta problemática; con sus impuestos aumentan la recaudación de los países, lo cual contribuye a un mejor financiamiento y sostenibilidad en el tiempo de los golpeados sistemas de seguridad social por el envejecimiento poblacional, y la producción económica. Los resultados son aún mejores si el mercado informal es pequeño.

Ahora bien, si bien es cierto que América Latina -comparativamente- aún goza de una población joven -que se traduce en más habitantes económicamente activos-, diversos expertos han señalado que en las próximas décadas el envejecimiento poblacional pasará a ser un problema en la mayoría de países latinoamericanos. Hoy la tasa de fecundidad de la región, incluso en los países con tasas más altas, se encuentra decreciendo rápidamente, situándose en poco más de 2 hijos por mujer; número tres veces menor que en 1950 [11]



Estructura demográfica Argentina, censo 2010. Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas

Como hemos expuesto anteriormente, con el incremento de la población envejecida, se da un incremento a la vez de los gastos en fondos de pensiones, jubilaciones y salud. Es por esto que esta problemática debe ser tenida en cuenta en las planificaciones de políticas públicas antes de que sea demasiado tarde. De hecho, en países como Argentina -uno de los que tiene menor tasa de fecundidad en la región- el sistema jubilatorio, entre otros, se encuentran en estado crítico y ante la imperante necesidad de realizar reformas en el mismo para garantizar su correcto funcionamiento.

En este punto es importante que los Estados jueguen un rol central, es de suma relevancia el incentivo de las migraciones jóvenes, pero más relevante aún es que adopte mucha presencia para asegurar que el trabajo informal no crezca. La combinación de migraciones, mercado informal reducido y sistemas de pensiones y médicos eficientes pero inclusivos será central en las planificaciones públicas de las próximas décadas para garantizar mejor calidad de vida en la vejez, acceso equitativo a los sistemas públicos y economías sostenibles. Sin dudas, el objetivo de este punteo de ideas no es inmiscuirnos en un debate político sobre la inmigración, sin dudas un tema que merece ríos de tinta.

Buscamos aquí resaltar brevemente la demografía de las migraciones, para desgranar sus efectos en la estructura productiva y el tejido social de los países manifestado desde los clivajes primigenios que lo constituyen. De hecho, hasta el Fondo Monetario Internacional, en un reciente reporte, analiza el impacto de las migraciones, lo que evidencia la importancia de este fenómeno. Según el mencionado informe, la cantidad de migrantes alcanzó en 2020 los 270 millones. Aunque parece una cifra abultada, el porcentaje se ha mantenido estable desde la década de 1960 (alrededor del 3% de la población mundial) [12].

El reporte continúa analizando la demografía de la migración, generando una situación donde la relación es básicamente la misma que en las últimas décadas: aquellos países que tienen un ingreso per cápita superior son los que atraen la mayor cantidad de migrantes, *ceteris paribus*. Sin embargo, a diferencia del pasado, la cuestión migratoria ha tomado el centro del debate político en los países desarrollados. En este sentido, las medidas restrictivas de países centrales a la inmigración lamentablemente han ido en aumento. Esta situación, sumada a las crisis migratorias cada vez más comunes (entre las que se destaca la venezolana, donde 4.8 millones de personas habían abandonado hasta 2019 el país) pone en juego y complejiza los flujos migratorios de cara a los próximos años.

El caso de Venezuela

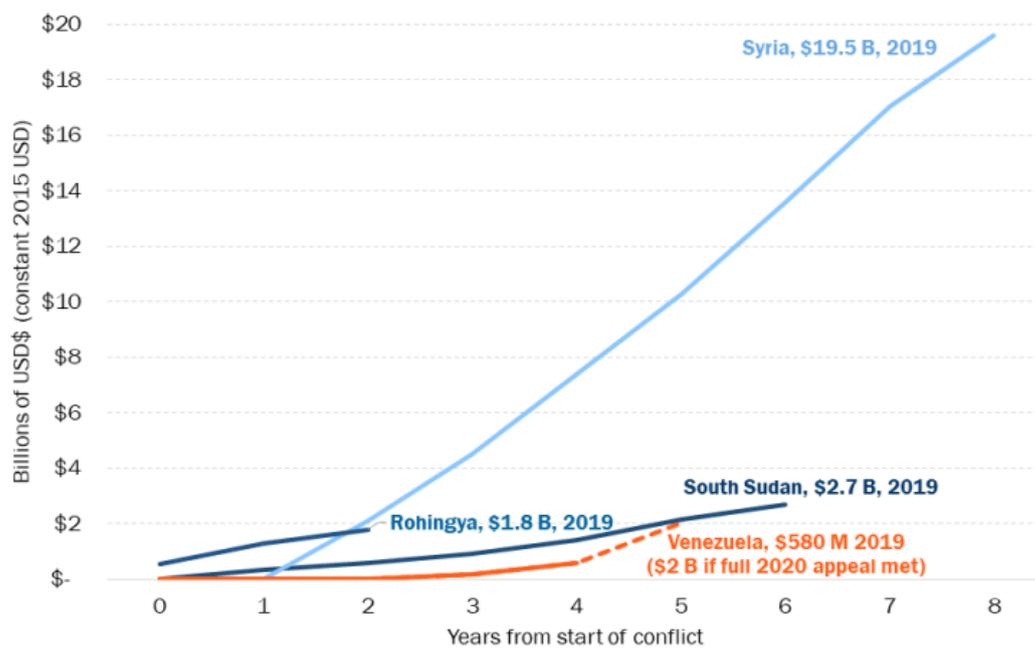
La magnitud de la crisis migratoria venezolana afectó principalmente a Colombia, pero sus impactos se sintieron sobre toda la región. Pese a la creencia popular instalada, la Argentina no se convirtió en el principal destino de migración. De hecho, nuestro país es recién el octavo país receptor en el mundo, y el sexto en la región. De hecho, los Estados Unidos han recibido a más de 400 mil venezolanos, que se instalaron principalmente en el Estado de Florida. Allí, se convirtieron en una potente minoría étnica, con un poder de lobby similar al cubano a una escala menor pero creciente. Se convirtieron en un actor clave para la economía y la política del Estado, lo cual quedó evidenciado en las sucesivas referencias del ex presidente Donald Trump a la comunidad.

De hecho, el republicano pese a su derrota a nivel nacional, se impuso en Florida por el mayor margen desde 2004, gracias al respaldo de la comunidad cubana y venezolana, además de los tradicionales votantes conservadores del Partido Republicano. Un estudio de Bloomberg analizó que de los 238 mil venezolanos residentes en Florida, al menos 55 mil estuvieron habilitados para votar, y más del 70% respaldó a Trump por sobre Joe Biden. Trump otorgó el último día de su mandato el beneficio de la Salida Diferida Forzosa (DED) a los venezolanos, que suspendió por 18 meses la deportación a quienes que no hayan cometido delitos graves, y no hayan sido expulsados antes del país o representen un riesgo para la seguridad pública.

Esto representa un interesante caso de estudio que merece una profundidad mayor, pero demuestra que el fenómeno de las migraciones puede en pocos años cambiar notablemente la economía y demografía de una región en particular. Si bien no existen estudios similares en Argentina (lamentablemente) es claro que muchos migrantes venezolanos se han naturalizado argentinos y pudieron influir sobre las elecciones de 2019. The Brookings Institution [13] realizó en diciembre de 2019 una exhaustiva investigación sobre la crisis migratoria de Venezuela. Es interesante observar cómo los fondos internacionales para paliar esta situación han sido escasos en comparación a otras. Estos fondos son necesarios no sólo para abordar urgentes necesidades alimentarias y sanitarias que muchas veces presentan los migrantes, sino también para generar inversiones en las comunidades que los reciben, ya sea en infraestructura o préstamos, con el objetivo de evitar que se produzca un efecto inicial negativo a corto plazo de la entrada repentina y masiva de mano de obra [14].

Creemos que es más ilustrativa la medición per cápita de los fondos para cada una de las crisis migratorias, siendo de USD 1500 por refugiado sirio y apenas USD 125 por refugiado venezolano: 12 veces menos en este último caso. Sin embargo, el centro realizó un gráfico del gasto bruto (total y no per cápita) para comparar crisis recientes, que también tiene poder comparativo:

Figure 2: Cumulative funding since start of conflict

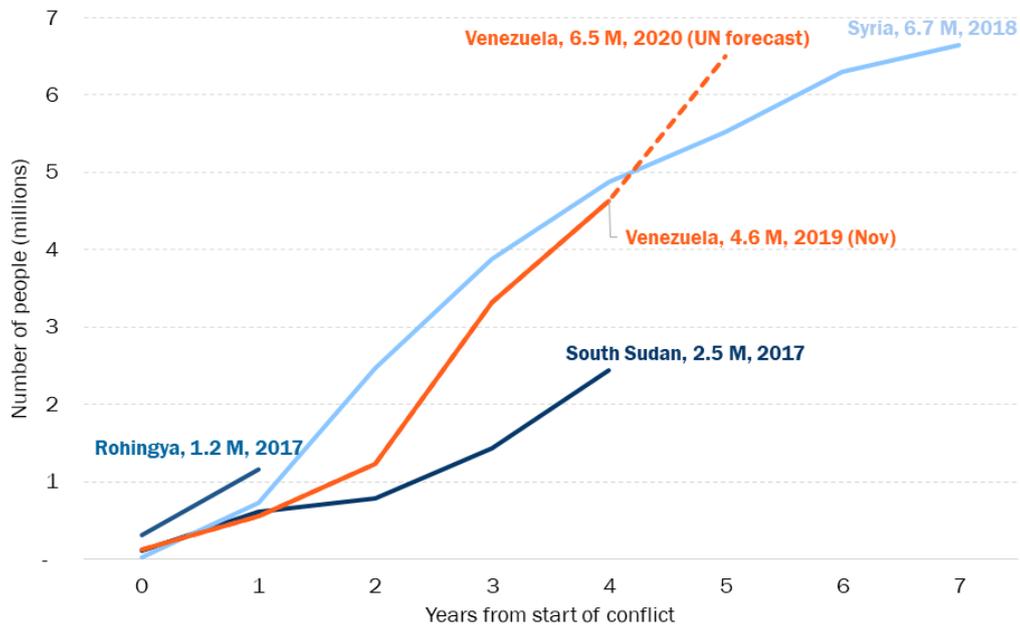


Source: Authors' calculations based on OCHA Financial Tracking Service; UNHCR South Sudan RRP reports; UNHCR and IOM (2020 Venezuela funding request)

BROOKINGS

Al respecto, el centro elaboró un gráfico donde resalta que Venezuela se ha convertido en la crisis migratoria moderna más grave del planeta, apenas superada por la crisis de los refugiados sirios hablando cualitativamente. Es por este motivo que el caso venezolano merece un análisis exhaustivo. Los números de la crisis venezolana son aún más graves si se toma en cuenta que la migración masiva se vio forzada no por un conflicto bélico ni por hambrunas o desastres naturales, como suele ser el caso, sino por una crisis económica brutal, el deterioro de la democracia entendido en su sentido amplio, y la destrucción del tejido social.

Si bien la investigación de este centro fue realizada antes de la pandemia, y por lo tanto las cifras estimadas correspondientes a finales de 2020 seguramente no son exactas, lo cierto es que la debacle económica mundial afectó especialmente a los países como Venezuela. Lo cual permite hipotetizar que el número de desplazados venezolanos lamentablemente aumentará más en 2021 de lo que se preveía.

Figure 1: Refugee displacement (stock) from start of conflict to peak displacement


Source: Authors' calculations based on UNHCR Population Statistics; R4V (Venezuela figures)

BROOKINGS

Fuente: The Brookings Institution en base a datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Un informe del Council on Foreign Relations (CFR) profundiza en la problemática venezolana, y aporta un interesante punto de vista sobre la misma. Analiza a Venezuela en términos de ser un petroestado, profundizando en la ya conocida teoría que sostiene que los Estados que viven de rentas de recursos naturales, particularmente el petróleo, son más propensos a una destrucción de la democracia.

La situación del petroestado se refleja en el llamado "Desastre Holandés", fenómeno económico referido a la crisis producida en ese país en la década de 1960 al descubrirse gas natural en la plataforma del Mar del Norte, atrayendo inversiones que apreciaron el florín, la moneda holandesa del momento, lo que perjudicó la competitividad de las exportaciones no gasíferas o petroleras de la nación europea. Más importante aún, este boom movió trabajadores y capitales de otros sectores considerados clave para el desarrollo como las manufacturas que utilizan tecnología de punta, y aumentó notoriamente el desempleo. Holanda finalmente pudo salir de una situación compleja que la hubiera llevado a depender de las exportaciones de los hidrocarburos.

Venezuela no lo logró. O mejor dicho, aumentó dicha dependencia. Esto se puede apreciar claramente: en 1999, primer año de gobierno de Chávez, el 44% de las exportaciones fueron petróleo crudo. Para 2006 era de 59%. En 2013, primer año de gobierno de Maduro, llegó al 78% y para 2018 a un 75%. Si se suman los derivados hidrocarburíferos llega al 88%.

Un país con una canasta exportable tan poco diversificada cuenta con pocas herramientas para un crecimiento económico estable y sostenido en el tiempo. Más si se trata de un recurso natural con poco valor agregado, porque queda a la deriva de los precios internacionales. Esto le ocurrió a Venezuela. A lo que se agregó una ineficiente asignación de recursos y una mala gestión económica atravesada por una estructura de corrupción gubernamental, generando un crisis social y política que provocó el mayor flujo de migrantes de los ultimo 30 años.

El informe del CFR sostiene que el PBI cayó 67% entre 2014 y 2019, con un caída estimada del 30% en 2020 (agravada por la pandemia). La hiperinflación fue del 6.500% en 2020, pese a la recesión brutal. Y la deuda externa alcanzó el doble de su PBI. A la dependencia brutal en el petróleo se le agregó la falta de inversiones lo que generó una caída de la producción de barriles, sumada a la baja del precio del crudo. Además un informe de El País muestra la destrucción del trabajo como medio de ganarse una vida digna en Venezuela: el salario promedio es de 26,4 dólares mensuales, menos de 1 dólar por día.

Para dimensionar dichas cifras, para el Banco Mundial una persona es pobre si no gana más de 3,2 por día, por lo que según estos datos el grueso de la población del país caribeño no puede satisfacer siquiera sus necesidades básicas. En un informe de 2019 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) muestra la demografía de los venezolanos que llegan a la Argentina [15].

Argentina otorga el criterio de nacionalidad MERCOSUR a los venezolanos, lo que simplifica y agiliza en gran medida los trámites y sobre todo los requisitos de ingreso y radicación en nuestro país. Es por esto que la entrada de personas proveniente de Venezuela ha crecido tanto en los últimos tiempos, pasando de 1000 personas en 2012, llegando a 12.000 en 2016, y alcanzando la impresionante cifra de 70.000 radicaciones temporales y permanentes en el año 2018, el año con ingreso histórico de venezolanos [16].

En concreto, entre 2014 y 2018 ingresaron al país 165.688 venezolanos. (radicaciones oficiales, se calcula que el número real de migrantes venezolanos en Argentina es mucho mayor), teniendo en cuenta que desde 2015 se produjo un aumento de aproximadamente el 1.200% en 4 años.

Mucho se escuchó hablar que los migrantes venezolanos quitan trabajo a los argentinos. Sin embargo, los números se inclinan a mostrar una situación donde los venezolanos llenan nichos que son dejados vacíos por argentinos, principalmente trabajo informal: 71% del total. Además casi el 16% está desempleado, lo que se ubica considerablemente por encima de la tasa de desempleo al momento de la comparación (10,6%, INDEC, Medición del II Trimestre de 2019).

El 43% de los migrantes venezolanos se desempeña en tareas vinculadas al comercio, el 26% en el sector transporte (principalmente mediante aplicaciones como Uber), el 6% a la salud, el 3% al sector informático y un 22% a diversas actividades de acuerdo al relevamiento.

La tasa de desempleo entre las mujeres venezolanas es de más del 18% comparada con el 14% de los hombres. Nuevamente, se avizora una desigualdad que las políticas públicas deberían combatir, y que sería interesante analizar las brechas de género que atraviesan a la cuestión migratoria.

Se evidencia la fragilidad de la situación de los migrantes que llegan a la Argentina. No por nada el 58% dice que la actividad laboral que realizan en nuestro país es más riesgosa que la que ejercían en Venezuela antes de tener que migrar. Cabe analizar entonces mediante entrevistas con trabajo de campo cuáles son los motivos que mueven a esos migrantes a realizar trabajos cuyo riesgo es mayor; aun así podemos inferirlos: mejores salarios, calidad de vida y desarrollo humano.

Flujos intrarregionales y extrarregionales

Los principales flujos migratorios de nuestra región según el reporte son expulsivos, teniendo como destinos principalmente Norteamérica y en menor medida Europa. Pero también es notoria la migración interregional dentro de Latinoamérica, así como una pequeña pero notoria afluencia de migrantes provenientes del mundo desarrollado y Asia a la región.

Este último punto mencionado es fácilmente observable en el gráfico-mapa presentado más abajo. Advertimos que, salvo Argentina, la mayoría de países de la región presentan una diferencia negativa entre inmigrantes y emigrantes. Esto significa que son, principalmente, países de otros continentes los que están recibiendo la mayor cantidad de migrantes latinoamericanos, aunque la migración interna de América del Sur sigue teniendo mucha fuerza y presencia.

De hecho, uno de los tres mayores corredores migratorios por cantidad de personas que se movilizan es aquel de Latinoamérica a Norteamérica, sólo comparable a aquellos del Sur de Asia a Medio Oriente y de África a Europa. De esta forma el aumento poblacional de las economías emergentes de la región (entre las que se encuentra la Argentina) hará que se mantenga la tendencia de emigrar.

En Argentina, sin embargo, no es tan notable esta cuestión debido a que nuestro país es receptor de migrantes de las naciones sudamericanas. Sin embargo, la profunda crisis económica que vive nuestro país desde el año 2008, sólo interrumpida en breves periodos, ha generado una creciente tendencia a la emigración que, todo parece indicar, se profundizará luego de la pandemia de COVID-19. Cabe esperar futuras estadísticas migratorias para poder determinar la magnitud de este fenómeno.

El capital humano: una disyuntiva

Otro aspecto que resulta imposible obviar, es la incidencia que propone alimentar la demografía local con migrantes. Precisamente, pretendemos hacer mención a la ganancia en las capacidades relativas que significa para el cuerpo laboral de un país la nutrición de nuevas ideas.

Es porque, otras culturas significan nuevas formas de analizar los problemas, nuevas miradas para situaciones que parecen ser siempre las mismas. Así como una empresa forma sus filas con diferentes tipos de profesionales para atender sus cuestiones, que un país sea receptor de migrantes puede significar una mayor capacidad de desarrollo.

Sobre esta temática, el informe que presenta la OECD [18] es más que conciso; señala que las olas migratorias ofrecen un impulso significativo a la innovación [19]. Quizás esto es muy difícil de cuantificar, y más aún de exponer en un país como Argentina que una de las pocas políticas públicas que sostuvo a lo largo de la historia fue la apertura a la migración. ¿Esto quiere decir que estamos acostumbrados a ser diversos? No precisamente, pero sí podemos hablar de una tendencia a la variabilidad en nuestra composición.

Esto trae situaciones que pueden ser beneficiosas, y ante situaciones endógenas que terminan en problemáticas, un factor exógeno ofrece un principio de solución. Lello Mármora señala el caso de la migración de Ingenieros venezolanos a la Argentina, no solo como una riqueza en sí, sino en contexto de la potencial fuga de cerebros que se espera sobre los ingenieros argentinos próximos a recibirse [20].

Todo lo expuesto en estos últimos párrafos, plantea un giro interesante a una situación señalada en la publicación de la OECD [21] donde se deja ver que la calidad del trabajo es variable, pero siempre manteniéndose en áreas donde la capacidad e instrucción quizás no sean técnicamente las mayores. ¿Qué queremos decir con esto? Que hasta el momento de hacer la investigación, la OECD observa que los trabajos principalmente ocupados por inmigrantes son de complemento, usualmente no deseados por personal calificado local. Además, relativiza el valor agregado que supone la mano de obra extranjera. Esta situación nos habla de una pérdida de eficiencia en el beneficio que se podría obtener de la migración, todo aquello que mencionamos en un principio acerca de nutrición y diversidad queda en jaque ante posiciones laborales de menor incidencia y poca relevancia.

La vuelta que podemos dar, entonces, es que la ola migratoria de ingenieros (altamente calificados) de la que habla Mármora, podría suponer una revalorización de las capacidades del inmigrante, así como una bandera contra la estigmatización de los mismos. Es indefectible pues, abrir una nueva rama en nuestro enunciado. Así como hablamos del enriquecimiento relativo que atraviesa la demografía del país receptor, podemos también hablar acerca de cómo esto tiene un efecto de arrastre sobre otras generaciones de migrantes.

El ejemplo más claro es el de aquel individuo que junto a su familia emigra a otro país (en este caso la Argentina, donde la educación es gratuita y obligatoria) y los hijos o mismo alguno de los padres termina atendiendo a clases del secundario o la universidad. Este fue el caso -ejemplar- de los migrantes de la primera ola, la tradicional, aquellos provenientes de Europa. Una de las políticas aplicadas por el Estado Argentino en aquel entonces (1884), fue la histórica ley de educación 1420, que estableció la educación común, gratuita y obligatoria [22].

Esta fue la forma de proveer a todos los hijos de inmigrantes de un nivel medio de educación, así como también la forma de cultivar los valores nacionales y patrióticos, armonizando los saberes y formas de los diversos niños.

Años más tarde algunos de estos primeros educados por las escuelas argentinas lograron obtener un título universitario y con él el ascenso social, dedicándose principalmente a la medicina, el derecho y la enseñanza, azaña que se cristaliza en la reconocida frase “Mi hijo el doctor”.

De esta forma, creemos que si bien es importante analizar con qué nivel de estudios arriban los inmigrantes a nuestro país, aún más importante es tener en cuenta qué nivel de estudios alcanzan una vez acá. Es precisamente ese uno de los puntos de mayor atracción para los jóvenes de los países hermanos latinoamericanos: las universidades nacionales públicas, gratuitas y de calidad como forma de ascender socialmente y construir un futuro mejor para ellos y los suyos, contribuyendo así a sociedades mejores.

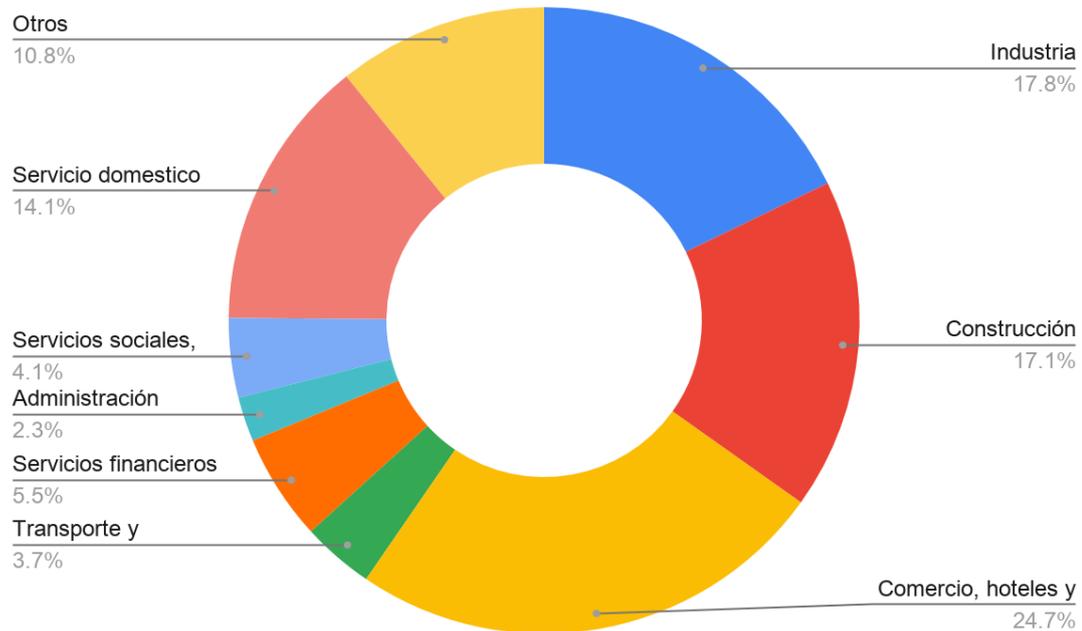
La marginalidad; los trabajos precarios y la xenofobia

Más allá de toda elucubración que podemos haber descrito a lo largo del texto, llega el momento de ver datos más concretos. La pregunta indefectible que a lo largo de la lectura uno puede hacerse es: “¿de qué trabajan los inmigrantes en Argentina?” que es la cuestión central en este artículo.

En apartados anteriores ya adelantamos algunos de los datos que conciernen a esta temática; entre ellos, la disyuntiva del capital humano: entre la innovación y la complementariedad. La data concreta que más nos sirve en este momento es la del suplemento “Atlas de las Migraciones”, de Le Monde Diplomatique.

En 2015 se publicó un artículo referente a esta cuestión y los datos son los siguientes: De toda la población migrante que trabaja en Argentina, 25% (es decir 1 de cada 4) lo hace en comercios, hoteles y principalmente restaurantes. Las siguientes categorías mayoritarias con un 17,8% y un 17,1% son la industria manufacturera (donde el trabajo textil ocupa un lugar significativo) y la construcción. En 4to lugar con un 14% está el servicio doméstico (que como característica podemos mencionar que un 95% de ese servicio doméstico es femenino).

Lo interesante de la interpretación de estos datos, es contraponerlo a lo expuesto por Mármora, donde expone el alto grado de calificación de la inmigración. Entonces, debemos preguntarnos por qué el gran caudal de los trabajadores migrantes se encuentran en puestos laborales de baja calificación requerida, normalmente servicios básicos. La realidad es que el estudio sobre la sobrecualificación del migrante en sus puestos laborales escapa a esta investigación, pero el cruce de datos nos permite al menos plantearnos la disyuntiva.



Fuente: *Le Monde Diplomatique*

Otro dato que se suma al gráfico expuesto es la enorme informalidad laboral que caracteriza a ciertos sectores de la economía, esto se suma a que las personas migrantes en Argentina cuentan con tasas de empleo no registrado que superan ampliamente la informalidad que padecen trabajadores nativos. El dato concreto, en 2013 mientras los inmigrantes tuvieron una tasa de informalidad del 52,9%, los nativos registraron una del 32,7%. De todas formas, -según datos de la OIT [24]- en la evolución histórica advertimos un mejoramiento muy importante en la calidad del empleo para el caso de los trabajadores migrantes.

Una de las principales observaciones pertinentes es el germen de la xenofobia que encuentra un proceso de retroalimentación en situaciones como esta. Esto quiere decir que al ser recibidos los migrantes son prejuizados, y encuentran un trabajo subcalificado. Al adentrarse y asentarse en estos empleos, se crea una asociación "migrantes=determinado tipo de trabajo" que condiciona a futuros individuos de la misma nacionalidad. En resumidas cuentas, el prejuicio conduce a un endurecimiento del mismo preconcepto, en un proceso de retroalimentación nocivo.

Asimismo este proceso de retroalimentación fomenta la precarización de los trabajadores migrantes, haciendo aprovechamiento de la situación de desprotección y necesidad de quienes migran buscando un futuro mejor. Por otro lado, no podemos dejar de hablar de las asociaciones que traen números como los aquí expuestos. Simbólicamente hablando, el que un inmigrante solo acceda a empleos de menor calibre conduce a relacionar al sujeto inmigrante como alguien de menores capacidades. Esto queda notoriamente desmentido por los datos de esta investigación, pero el problema del racismo y la xenofobia termina siendo justamente ese: aquello que no se basa en datos, sino en suposiciones más bien infundadas.

Propuestas para el abordaje de la problemática: algunos lineamientos para la elaboración de políticas públicas

A partir de lo expuesto hasta aquí, creemos que es claro que hay mucho para hacer desde los Estados, fundamentalmente en dos sentidos: uno orientado a proveer de mejores condiciones de trabajo y económicas -y de vida- a las personas migrantes, y un segundo sentido orientado a dirigir el impacto de las migraciones en las economías: aprovechar sus beneficios y contribuir a incrementar el impacto positivo solventando algunas de sus problemáticas.

La OIT afirma que: “La migración plantea a los gobiernos uno de los problemas de política más complejos. La migración laboral, incluso de corta estancia, provoca grandes ajustes sociales y políticos, con frecuencia desafortunados, que repercuten en una serie de medidas de política económica y social, que abarcan desde la educación, la salud y los servicios sociales locales, hasta el desarrollo internacional. Por consiguiente, los gobiernos preocupados por la migración laboral no sólo deben limitarse a controlar la entrada de migrantes, por el contrario, deben incorporar la política de migración como parte fundamental en diversas planificaciones (laboral, demográfica, productiva)” [25].

Como analizamos a lo largo de este trabajo, no se puede desestimar, ignorar o subestimar el rol que ejerce la cuestión migratoria en la estructura económica y productiva de los países. Es por esto que, en el punto particular de la cuestión laboral, la estrategia migratoria debe enmarcarse dentro de las políticas nacionales de empleo, que a su vez se enmarca en la estrategia de desarrollo económico que se asuma.

Uno de los factores que no se puede perder de vista a la hora de elaborar políticas públicas es la cuestión de la formación para migrantes. El establecimiento de áreas de formación orientadas según el interés del desarrollo económico y productivo es central. Un buen ejemplo de esto sería mayor cantidad de formación en oficios desde el Estado, la provisión de herramientas de trabajo o incluso la creación de espacios de trabajo cooperativo para comunidades migrantes.

Asimismo, como mencionamos anteriormente, es imprescindible la participación activa del Estado para asegurar el registro de estos trabajadores migrantes. Ya expusimos con claridad la importancia de hacer crecer el mercado formal y achicar a su mínima expresión la informalidad. Esto trae beneficios no sólo para los Estados y los ciudadanos nativos, sino también para los propios migrantes.

En este apartado sobre generación de políticas y respuestas estatales no puede faltar el aporte que hace la Organización Internacional del Migrante en su manual “Políticas públicas sobre migración laboral”.

Allí exponen ciertos puntos que deben tener en cuenta los países receptores de migrantes a la hora de planificar la cuestión migratoria como política de Estado:

“Manejar y evaluar la escasez de mano de obra y proyectar requerimientos de poca, media o alta calificación en el futuro. Atraer y manejar las inmigraciones laborales según las tendencias demográficas, capacidades y habilidades que se necesitan. Detectar los flujos y destinos de la migración laboral irregular: desarrollar acuerdos bilaterales y mecanismos efectivos para promover la migración regulada, reducir la migración indocumentada, realizar campañas de prevención, y resolver situaciones de trabajadores migrantes irregulares. Garantizar los derechos de los trabajadores migrantes, en especial los que cuentan con permisos en programas de trabajo temporal. Reconciliar las preocupaciones de las poblaciones en el país receptor, con la integración de los migrantes en la sociedad, resaltando los beneficios que implica. Proteger la mano de obra nacional, para evitar el desplazamiento por trabajadores extranjeros. Prevenir, evitar y procurar espacios de denuncia contra actos de intolerancia, discriminación y xenofobia” [26]

Por último, resulta central generar coordinación entre las instituciones estatales y los actores de la sociedad civil inmiscuidos de alguna forma u otra en esta cuestión. Es importante generar vínculos sólidos y comunicación con estos actores para así constituir redes de planificación y ejecución eficientes y sostenibles además de una amplia cobertura -desde un enfoque integral, para la población migrante desprotegida.

Para cerrar con este eje, han quedado expuestos los argumentos por los cuales el Estado debe tener participación activa en la cuestión migratoria, y a su vez algunos lineamientos generales para llevar a cabo esta tarea. A modo de síntesis: promover el empleo para las personas migrantes, promover y fomentar el bienestar y buen vivir de los mismos, y maximizar los beneficios que la migración laboral tiene en el desarrollo nacional.

Conclusiones parciales

Quedaron hasta aquí expuestas las implicancias de las economías en los flujos migratorios y de los flujos migratorios en las economías. Habiendo reconocido desde un primer momento esta doble determinación, así como el entendimiento de que las relaciones migratorias, son en parte producto de las diversas realidades económicas de los países.

Argentina, desde una perspectiva comparativa con los otros países de la región, suele gozar -al menos en el período estudiado- de ciertas ventajas económicas frente a los países latinoamericanos. Este factor sumado a la calidad y gratuidad de los servicios públicos argentinos, su infraestructura y la diversidad que presenta su entramado productivo, son algunos de los atractivos económicos que nuestro país presenta para quienes migran.

Pese a la performance económica zigzagueante de nuestra nación, es claro que mantiene un lugar privilegiado todavía, por lo que se constituye en un destino preferido para los migrantes de la región, en búsqueda de seguridad y empleo pero sobre todo, de una mejor calidad de vida.

Cabe analizar en los próximos años el impacto de la crisis económica actual en las migraciones; lamentablemente los datos disponibles al día de la fecha no permiten llevar a cabo dicho análisis. No obstante, nos hemos permitido hacer una predicción: “nos atrevemos a señalar que cabe esperar una disminución relativa de los niveles de flujos migratorios provenientes de Perú, Paraguay y Bolivia”.

Hemos analizado también la cuestión demográfica, principalmente enmarcada en sus consecuencias económicas. La experiencia europea nos demuestra que el envejecimiento poblacional es una problemática muy seria y sumamente nociva para las sociedades que lo padecen. Expertos han adelantado que el destino de Latinoamérica es muy similar: poblaciones cada vez más envejecidas, falta de jóvenes, y por ende sistemas de seguridad social cada vez más deficitarios. Aún así no todo son malas noticias: una buena gestión estatal de la recepción migratoria puede ser de gran ayuda para combatir los efectos del envejecimiento.

Es evidente que muchas veces los inmigrantes son contratados informalmente o sin registrar pese a tener igualdad de calificaciones laborales respecto a los locales -o en algunos casos estar sobrecalificados inclusive-. Esto genera que sean peor pagos, en promedio un 15%. Además del claro costo para los migrantes, al no respetarse sus derechos como trabajadores, esta situación genera un perjuicio para el país, puesto que se recauda menos para las arcas del Estado y además no se contempla la mencionada relación laboral en las estadísticas oficiales.

Las políticas de Estado migratorias deben orientarse en ese sentido: maximizar los efectos positivos de las migraciones y combatir sus problemáticas. Asegurar la inclusión no solo social sino también económica de los trabajadores migrantes resulta de suma importancia. Proveerlos de las herramientas necesarias y garantizar el registro y formalidad de los mismos, como vimos, genera resultados positivos tanto para ellos como para la sociedad toda.

Por último, y a modo de cierre, quedaron de sobra expuestos ciertos componentes xenófobos que rigen las relaciones económicas entre migrantes y nativos. Una vez más, recalcamos la importancia de atender a estos componentes entendiéndolos en su peligrosidad y nocividad. Quedó de sobra expuesto también, que los impactos de las migraciones en las economías dejan un saldo positivo: *“pero el problema del racismo y la xenofobia termina siendo justamente ese: aquello que no se basa en datos, sino en suposiciones más bien infundadas”*. Señalamos otra vez la importancia de: *“Prevenir, evitar y procurar espacios de denuncia contra actos de intolerancia, discriminación y xenofobia”* [27].

Bibliografía

[1] Datos Macro. (2020). "Producto Interno Bruto per Cápita". Fecha de consulta: 20 de enero de 2021. Disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/pib>

[2] Datos Macro. (2020). "Desempleo". Fecha de consulta: 20 de enero de 2021. Disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/paro>

[3] Datos Macro. (2020). "Salario Mínimo Interprofesional". Fecha de consulta: 20 de enero de 2021. Disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/smi>

[4], [13] y [14] Brookings, Bahar, D., & Dooley, M. (2019). "Venezuela refugee crisis to become the largest and most underfunded in modern history". Fecha de consulta: 20 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/up-front/2019/12/09/venezuela-refugee-crisis-to-become-the-largest-and-most-underfunded-in-modern-history/>

[5], [6] y [18] OECD, Dumont, J.-C., & Liebig, T. (2014). « Is migration good for the economy? Migration Policy debates». Fecha de consulta: 20 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.oecd.org/migration/OECD%20Migration%20Policy%20Debates%20Numero%202.pdf>

[7] Centro Internacional sobre el Envejecimiento. (2018). "Europa se tiñe de gris". Fecha de consulta: 20 de enero de 2021. Disponible en: <https://cenie.eu/es/blog/europa-se-tine-de-gris#:~:text=La%20sociedad%20europea%20est%C3%A1%20envejeciendo,de%20natalidad%20y%20la%20longevidad>

[8] Idafe, M., & Clarín. (2018). "Europa envejece: la tasa de fecundidad no alcanza para reponer la población". Fecha de consulta: 20 de enero de 2021. Disponible en: https://www.clarin.com/mundo/europa-envejece-tasa-fecundidad-alcanza-reponer-poblacion_0_HkWulicqz.html

[9] CIA World Factbook.(2017). Fecha de consulta: 20 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.cia.gov/the-world-factbook/>

[10] Carone, G., Costello, D., & FMI. (2006). "Can Europe Afford to Grow Old?" Finance and Development. Pp 43. Fecha de consulta: 20 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2006/09/carone.htm>

[11] Figliuoli, L., Flamini, V., Lambert, F., Mowatt, R., & FMI. (2018). "Is Latin America Prepared for an Aging Population?" Fecha de consulta: 20 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.imf.org/en/News/Articles/2018/12/11/blog-is-latin-america-prepared-for-an-aging-population#:~:text=Latin%20American%20countries%20are%20still,aging%20is%20expected%20to%20accelerate.&text=Rising%20living%20standards%20and%20better,to%20close%20to%2075%20years>.

[12] FMI, Engler, P., MacDonald, M., Piazza, R., & Sher, G. (2020). "La migración hacia economías avanzadas puede estimular el crecimiento". Diálogo a Fondo. Fecha de consulta: 18 de enero de 2021. Disponible en: <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=13481>[15] Urien, P. (2020). "Datos oficiales. Cuántos venezolanos tienen trabajo en la Argentina". La Nación. Fecha de consulta: 19 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/venezolanos-el-80-refugiados-argentina-tiene-trabajo-nid2293419>

[16] Dirección Nacional de Migraciones. (2019). "Radificaciones Resueltas, permanente y temporarias". Fecha de consulta: 20 de enero de 2021. Disponible en: http://www.migraciones.gov.ar/pdf/estadisticas/rad_resueltas.pdf

[17] y [23] Le Monde Diplomatique & Fundación Rosa Luxemburgo. (2020). "Migración Laboral y Educativa". Atlas de las Migraciones, 4. Fecha de consulta: 20 de enero de 2021. Disponible en: <https://rosalux-ba.org/wp-content/uploads/2020/08/Migraciones-4.pdf>

[19] Hunt, J. (2010). "Skilled Immigrants' Contribution to Innovation and Entrepreneurship in the US" (OECD Publishing ed.) Fecha de consulta: 20 de enero de 2021. Disponible en <https://doi.org/10.1787/9789264095830-en>

[20] Mundo UNTREF. (2019). "La contribución de las personas migrantes a la economía argentina". Fecha de consulta: 18 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.untref.edu.ar/mundountref/contribucion-personas-migrantes-economia-argentina>

[21] OECD/ILO. (2018). "Cómo los inmigrantes contribuyen a la economía de Argentina". Pp 145. Fecha de consulta: 20 de enero de 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.1787/9789264290341-es>

[22] Sistema Argentino de Información Jurídica. (1884). "Ley 1420 de Educación". Disponible en: <http://www.saij.gob.ar/1420-nacional-ley-educacion-Ins0002601-1884-06-26/123456789-0abc-defg-g10-62000scanyel>[24] y [25] Organización Internacional del Trabajo. (2004). "En busca de un compromiso equitativo y globalizado para los trabajadores". Conferencia Internacional del Trabajo, 92a ed., Vol. VI). Pp 123. Fecha de consulta: 21 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc92/pdf/rep-vi.pdf>

[26] y [27] Organización Internacional para las Migraciones. (2010). "Políticas Públicas sobre Migración Laboral Herramientas y buenas prácticas". Pp 36. Fecha de consulta: 20 de enero de 2021. Disponible en: https://publications.iom.int/system/files/pdf/buenas_practicas.pdfDatos Macro. (2020). "Índice de Precios al Consumidor". Fecha de consulta: 20 de enero de 2021. Disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/ipc>
